

LUIS ANTONIO DE VILLENA

LA AGONÍA DE DOMENICO GRECO

Y es tan viejo mi señor y tan gastado,
con aquellas manos tuyas de mística araña,
oímos que gritaba y miraba reflejos de portento:
Los divinos marfileños cuerpos de Laoconte
y sus hijos pedían caridad a una muralla gris,
y Santa Martina y Santa Inés (Dios Santo)
eran muchachos que querían perfumar los pies
del enfermo con bálsamos y mirras sirios ...
Ángeles extremadamente altos batallan
en el aire —sobre sus ojos— por la posesión del alma,
que debían vender al mundo...
Y la legión tebana corta el laurel desnudo.
¡Apúrese hermano, termina su tortura
y sucio suelo, termina el afán y no habrá barca!
¡Hermano —gritaba Sebastián que había robado
la dalmática opulenta del mozo enterrador de Orgaz—
hermano, si pecó o no pecó esto es bandera en nada
y su alma pesa lo mismo si la carne anduvo fibrosa
o codició el esplendor de las suaves blancas larguras!
Los cuerpos de la hermosura no habrán caridad, hermano.
Las piernas maravillosas del amor no te perdonarán
el látigo, mal penitente y pecador tan malo,
debiste haber hozado en la vida, la belleza es sucia...
Gritaba el torturado viejo y las manos y las venas
volvíansele serpientes ácidas. ¡Cuánto espanto!
¡Quitadme las espinas, quitadme estas espinas, amigos!
No hay tal, señor Doménico, estaos quedo...
Mas el pobre hablaba, en sudores, de mendigos oscuros
y de una calavera que volvía sin cesar hasta su rostro.
En la belleza no había dulzura
y la caridad, era evidente, no existía.
Los ángeles luchan feroces en un espacio negro
y los cuerpos resurreptos jamás sacian su ansia...
¡Devolvedme a la nada, devolvedme a la nada!
¡No quiero luz de astros ni abismo de planetas...!
Apartad los brazos del soldado que cae,

apartad su desnudo, engemado y terrible...
¡Quitadme de mi ser la vida amenazante!
Y habló, entonces, de llamas azules y sexos rubiscentes
Fray Hortensio Félix trazó la señal de la cruz
y dijo: No le oigan blasfemar, hermanos.

Su alma purga este zafir del mundo,
y por siglos y siglos no verá eternidades...
La Belleza es Pecado y es Pecado la vida.
Pero los hombres de Dios debemos sellar la boca.
Mientras, el maestro Doménico, sarmentoso y en fiebre,
clamaba por la bondad, solo como los solos,
donde no hay Luna ya ni Sol, mas persevera la vida, inclemente.

Luis Antonio de Villena